



ARMANDO RUBIO: ¡OH, CIUDADANO!

"Mi primer poema lo escribí a los nueve años de edad y estaba dedicado a la maestra. Lo escribí pensando en los juegos de ronda, de Gabriela Mistral, que yo había leído en mis lecturas escolares. A partir de ese momento me dediqué a escribir con entusiasmo. Escribía preferentemente acerca de los objetos más cercanos y simples", contaba Armando Rubio Huidobro (1955 - 1980), el poeta niño o ángel guardián que desaparece tempranamente de la vida, pero permanece en la poesía a la cual estaba destinado por vocación irremediable. Sus poemas, que anduvieron su buen tiempo en cuadernos, manuscritos, hojas mimeografiadas, revistas y antologías, se publican ahora póstumamente (**Ciudadano**, Ediciones Minga, Santiago, 1983) y permiten ver su memorial mundo y su habitancia... Textos que conservan la gracia y la desenvoltura con no se qué de coloquial y popular en sus decires. La sutil ironía, el relampagueante humor y una identificación de amor con los seres y los elementos usuales y cotidianos. Un tratamiento diferente y aun crítico del saber mirar y del sentir. Lenguaje poético, sencillo, directo y sin apremio. Y el no dejar de lado algo esencial: el recurso permanente de la anécdota (la poesía anecdótica que la misma Mistral pedía a los poetas mozos). Pero no la anécdota por la anécdota, sino iluminada desde adentro con un sentido de trascendencia. Lúcida conciencia y trabajo creador había en Armando Rubio, siempre con su cara de hostia dominguera o identificándose con los personajes que historian sus poemas. Aunque no toda su poesía, cargada siempre de futuro, está reunida en este libro, al menos lo salva de la ineditéz. Y sobre todo, testimonia a un joven poeta que pertenece definitivamente a la literatura chilena. Poesía de tema premonitorio y como habitada siempre por Dios.

CIUDADANO

*No sé de dónde viene mi costumbre
de agravarme a las siete de la tarde.
Quizá sólo por ser un transeúnte
sin bigote o pañuelo, sin zapato
(sin amante.*

*No sé para qué vivo y por qué muero,
si ha tiempo me dijeron las gitanas
que tendré vida cara con un final de
(perros:
o sea, que no pienso morir como
(Dios Manda.*

*Conozco bien las piedras de andar,
(la vista gacha;
recojo los cigarros que pueblan las
(cunetas
agradeciendo todo en mis andanzas
de oscuros pies de barro y de madera.
Si yo fuera un cantor como soñaba,
me iría por el mundo contando mis
(desdichas
para vivir del canto mío y que me
(escucharan
los que sueñan con una risa limpia.*

*Pero no tengo voz, ni pañuelo, ni amante;
no sé por qué me vuelvo amigo de
(los perros
cuando soy un transeúnte de la tarde
sin saber por qué vivo y por qué muero.*

FOTOGRAFIA

*Si la vida consiste en poner caras,
pondré unos ojos dulces
y labios sonrientes,
para que Dios, fotógrafo en las nubes,
complete su álbum familiar.*